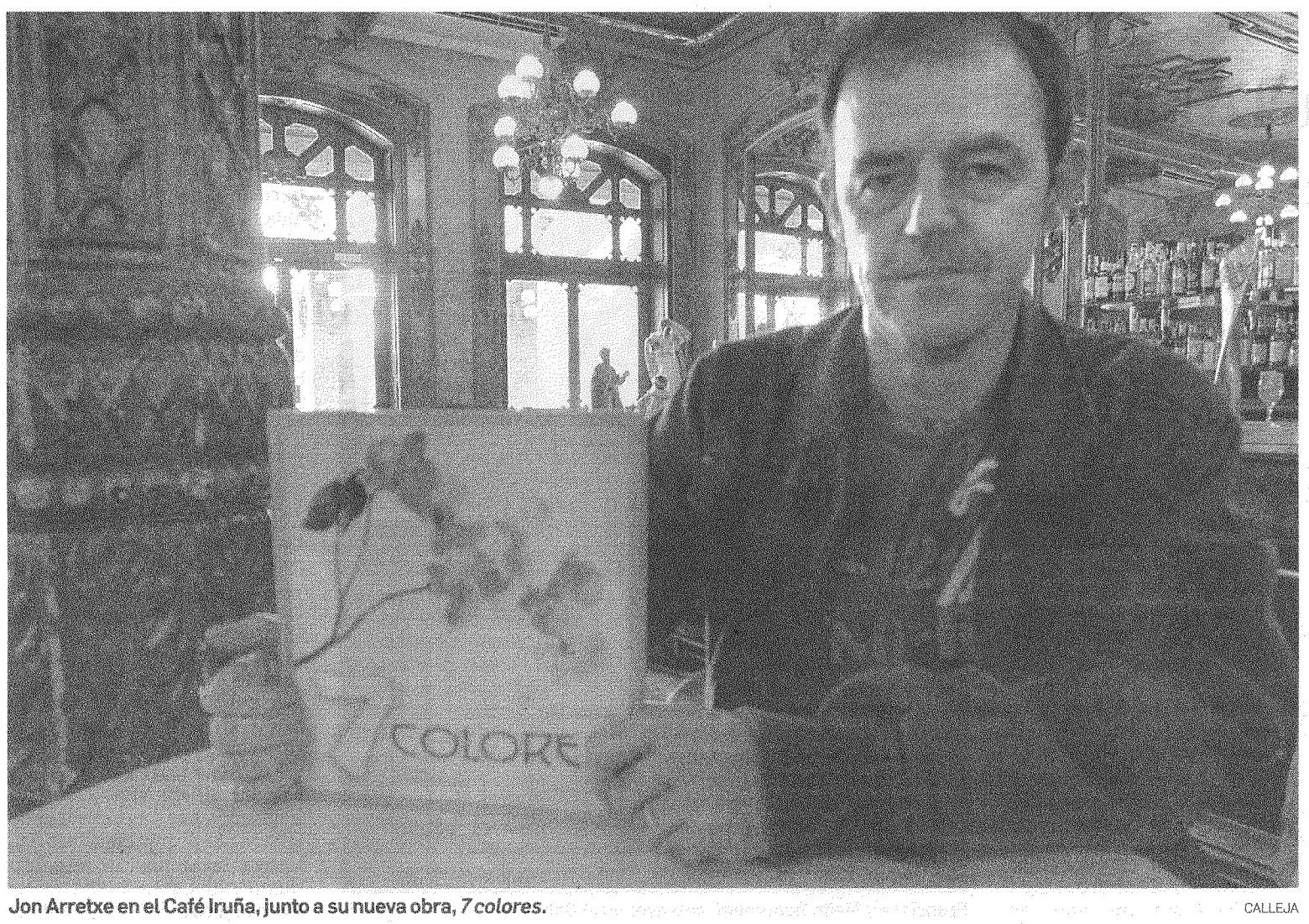
Libros antes de Navidad



Jon Arretxe en el Café Iruña, junto a su nueva obra, *7 colores*. CALLEJA

JON ARRETXE ESCRITOR Y VIAJERO

"¿Cómo explicar a alguien de la selva qué es la nieve y el mar?"

Si tuviera un manual de instrucciones, el de '7 colores' diría así: 1º, fijarse bien en la ilustración que precede a cada capítulo; 2º, leer bien la letra de la canción; 3º, dejarse arrullar por la música. Y 4º, leer los textos de un viajero encallecido.

MICHELLE UNZUÉ
Pamplona

7 colores es el sueño hecho realidad de Jon Arretxe (Basauri,1963), que reside en Arbizu desde 2004. Una obra "redonda" que compendia historias reales de sus viajes, canciones escritas por él, ilustraciones de Cristina Fernández y un disco con la música de Francisco Ibáñez, melodías basadas en los sentimientos que cada color evoca. Arretxe, cual moderno renacentista del siglo XXI (es viajero, escritor de literatura de viajes y novela negra, cantante...) presenta una gama cromática en siete capítulos de una obra para leer, y ser escuchada, con mucho mimo.

Analicemos este arcoiris. ¿Al negro no se le quita el sambenito de asociarlo con cosas lúgubres?
Sí, es la oscuridad. Y sobre todo el luto. Es un color muy deprimente en el que narro la muerte de mi padre. Fue una muerte muy cruel porque le consumió el cáncer poco a poco. El libro está escrito en clave positiva, aunque el comienzo es muy duro y hay gente que le ha angustiado tanto que ha dejado de leer.

Pasamos al gris. ¿Habla de los matices de la vida?
Sería la tristeza y la desesperanza. He conocido a gente que vivía sin ninguna ilusión, aguantando como podían. Por ejemplo la canción del gris es sobre una chica india que me encontré en una tetería. Estaba agazapada en un rincón, sola. Era guapísima: llevaba un sari de muchos colores que contrastaba con su cara de tristeza y frustración. Su marido estaba en la barra, era el rey de la fiesta. También estuve en la casa de un farmacéutico, perdida en el desierto del Sáhara. Había hecho algo mal y se había desterrado ahí; estaba todo el día drogado, por la noche nos corrían las cucarachas por la cara... No quería cambiar su situación, no tenía esperanza.

Amarillo. Es un color más chillón, ¿vamos remontando poco a poco?
Lo elegí sobre todo por la idea de la luminosidad. Pero también se dice que es el color de los locos. Cuento la historia de Dahmane. Este hombre se había montado una especie de fortaleza en el desierto y alejaba a la gente con disparos; me dejó quedarme tres noches en su casa, tenía un perro que se estaba muriendo..., era una situación muy absurda. También hablo de una señora holandesa que me encontré en Sumatra, que vivía sola con sus monos y no quería saber nada del mundo.

¿Qué tiene que al viajar vive situaciones que otros ni huelen?
Al principio sí que hacía viajes de vacaciones; empecé con Europa del Este, África del norte, me fui alejando a Asia, América... hasta que llegó un momento en el que no me llenaba. Dejé mi trabajo y empecé a hacer viajes más largos, sin prisas por volver. Me llevaba la bici e iba sin tener nada programado. Vas en temporada baja, te sales de las rutas turísticas y conoces a la gente en las situaciones más auténticas. He hecho cosas bastante raras, como cruzar el Sáhara y el Amazonas en bici, y así acabo con estas liadas.

¿Solo o acompañado?
Solo, es lo que marca la diferencia. Encontrar a alguien es difícil, pero es que además cambiaría totalmente el viaje y la manera en la que te acoge la gente. También en la forma que meditas. Hay gente que no sabe vivir sola, pero aprendes a enfrentarte a las situaciones y a quitarte tus miedos de encima.

¿Regresa muy 'místico' de estos viajes?
En los primeros sí, luego ya no. Es triste pero te vas acostumbrando a todo. Al principio me costaba mucho volver a los valores de aquí, pero luego haces callo. Te haces incluso insensible, no es bueno pero has visto tantas veces a gente sin nada que se te endurece el corazón.

Volviendo a los colores. ¿Rojo, el estereotipo de la pasión?
Lo identifico con la idea del miedo, terror, sangre, muerte... Con las situaciones peligrosas que he vivido.

¿Cuándo ha pasado miedo?
En la Amazonia me metí donde no debía. Quería ir con la bici por una pista que al final era casi inexistente, la gente me aconsejó que no fuera porque los jaguares se habían comido a un ciclista japonés. No hice caso porque no me lo acababa de creer. La selva había recuperado ese terreno y los jaguares y las serpientes andaban tan tranquilos. El momento más límite que he vivido fue ese, con los jaguares rondando...Bueno, y también he pasado miedo con policías corruptos.

¿A veces dan más miedo las personas que los animales?
Sí. Te avisan pero siempre caes. En algunos países los policías igual ni cobran, están amargados y abusan de su poder. Esto ocurre en Lahore, en el norte de Pakistán. Había oído que si te piden el pasaporte es mejor no dárselo porque te pueden chantajear. Lo sabía pero aún y todo salí como un tonto. Me empezaron a preguntar qué llevaba en la mochila, y ahí tenía todo el dinero, las fotos...

Menuda indefensión.
Saqué la jeta y le dije 'Me tengo que ir, gracias'; le cogí el pasaporte y me fui muy tenso. También recuerdo que en Manaos, Brasil, vi cómo la policía había retenido a un chavalín que había robado algo. Alrededor había travestis, prostitutas... El niño logró escaparse pero un policía le agarró, le tiró al suelo y le mató con un tiro en la cabeza. Y no pasó nada. Te quedas pensando qué poco vale la vida en algunos sitios.

Buff. ¿El verde es un canto a la esperanza?
Sí, se va abriendo el arcoiris. El verde es el contrario al gris, las ilusiones sencillas que te cuenta la gente. Por ejemplo la de Muna, un conductor de rickshaw en India. Los rickshaw son unos carricoches que no suelen ser propiedad de quienes conducen, se los alquilan los ricos. Pero Muna conducía un rickshaw muy bonito y arreglado. Me dijo que cuando fuera suyo llevaría a su familia al Himalaya. Son ilusiones bonitas, con otra dignidad.

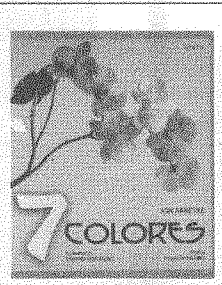
El azul, ¿más positivo todavía?
Sería el no va más. Un azul cielo sugiere armonía, calma... En este capítulo cuento la historia de Manduka, un abuelo del Amazonas. Dormí un tiempo en su chabola, en una hamaca. El viejillo me contaba leyendas del Amazonas, como que los delfines salían del mar por la noche para convertirse en hombres elegantes y dejar embarazadas a las mujeres...

¿Se lo creían?
Sí, de verdad. Y me pedía que yo le contara historias, me preguntaba qué es la nieve, el mar... ¿Cómo explicárselo a alguien que nunca ha salido de la selva? Eran conversaciones preciosas. Le pregunté qué quería que le trajera cuando volviese. Me dijo que nada, que tenía todo lo que necesitaba para ser feliz. 'La próxima vez trae más cuentos de tu tierra para contar', me pidió. Te quedas pensando que ese hombre, analfabeto, era un poeta.

¿Qué situación es azul para usted?
Mi vida es bastante azul, tengo la suerte de hacer lo que quiero. Hace unos años era verde, cuando soñaba con vivir algún día de escribir, de viajar, de la música... Y ahora lo hago. He aprendido a conformarme con lo que tengo, no quiero más.

Llegamos al blanco.
Es el colofón, una muerte blanca, cómo inicio de algo más. He visto muchas ceremonias de incineración de los cuerpos en la ribera del Ganges, en la India. Van vestidos de blanco, es difícil ver llorar a alguien... Acabas impregnado de todo, creyendo lo que ves.

Por último, ¿tiene algún nuevo proyecto a la vista?
Estoy escribiendo otra novela negra que transcurre en Tánger. Intento escribir las novelas donde las sitúo, rindo más. Tienes que tirar mucho menos de imaginación. En Arbizu estoy muy a gusto, pero veo Aralar, el panadero que pasa... Mientras que en Tánger ves la medina, la llamada a la oración de las mezquitas, la gente con chilabas, los pobres en las esquinas... Ahí están los personajes, ¿para qué los vas a inventar?



7 COLORES
Autor: Jon Arretxe
Ilustraciones: Cristina Fernández
Música: Francisco Ibáñez
Editorial: Erein
Precio: 26 euros